

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cs.
MADRID		
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	»
Un año.....	10	»
PROVINCIA.		
Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar,		
5 pesos.		

Número suelto
15 cénts.



ADMINISTRACION

HORTALEZA, 86, 2.º, DERECHA.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán, por las suscripciones que hagan, el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Número suelto
15 cénts.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ARMONIAS

Los sinalagmáticos retraídos *autónomicamente* por mandato de su simbólico jefe; los posibilistas recibiendo actas de limosna; Montero Ríos quitando votos á la candidatura de su partido al figurar en ella y aceptar los sufragios del colegio de abogados; el economista, letrado é ingeniero Rodríguez, pretendiendo ser elegido por el comercio; un Sr. Baselga poniéndose frente á frente de Salmerón....

¡Oh! Al ver tanta union, tamaño desinterés, tan grandes sacrificios, el corazón palpita entusiasmado, ensanchase el alma, y acuden espontáneamente á nuestros labios estas hermosas y sublimes frases:

«Váyanse ustedes... á paseo. Ni ustedes son demócratas, ni hombres de partido, ni otra cosa que busquemos políticos, atentos á la que salta, sin ideas, sin convicciones, llenos de pasioncillas pequeñas y de odios pueriles y de vanidades femeninas.»

Y oigan ustedes á esos caballeros. Todos son consecuentes y dignos y honrados en política; todos desean el triunfo de la democracia, y todos y cada uno rehúsan unirse á los demás para combatir un gobierno monárquico. Les pasa lo que á los católicos con las diversas advocaciones de la Virgen: la del Pilar es mejor que la de Guadalupe; la del Amor Hermoso más milagrosa que la de la Buena Leche; y á lo mejor se tiran los cirios á la cabeza por sostener esa brutalidad.

Seguid, seguid por ese camino, respetables lumbres apagadas, que ese camino conduce á la muerte del espíritu público y de la fe y del entusiasmo; y el día que los demócratas se convenzan de lo que sois, es posible ¿qué posible? seguro que os respondan cuando llameis á su puerta mendigando votos: «Perdonen ustedes por Dios.»

Y harán perfectísimamente.

LA PILA DE VOLTA

Aplicada al cadáver, se le ve alzarse como la hija de Jairo á la voz de Cristo. ¡Ilusión completa! Los seres que le amaron estremécense de alegría y corren presurosos á recibirle en sus brazos; mas ¡oh dolor! que cae á plomo al cesar la fuerza impulsiva.

Así te pasa, elocuente Emilio. Tu muerte política es cierta, indudable; tu cadáver, rígido y frío, aguarda el carro fúnebre para ser llevado al cementerio del olvido, tu última morada; pero Sagasta, creyendo que puedes ganarle después de muerto una batalla contra la democracia, te ha galvanizado por medio de la influencia oficial.

Merced á ese procedimiento, te agitarás, hablarás, y los inocentes creerán que vives, y tú acaso también. Pero no, tú no puedes creerlo. La vida no consiste en ostentar por esas calles el armazón de huesos y pellejo, que dijo el poeta; y mucho menos para tí, que la has sentido palpitante en todas sus más elevadas manifestaciones.

El hombre, que como tú, ha vivido la vida del aplauso, del entusiasmo y de la gloria; que ha visto su camino cubierto de flores y de admiración; que ha apurado todas las embriagueces de la ambición y del orgullo, no puede llamar vida á la indiferencia, al aislamiento, al desprestigio; y así como Napoleón no vivió para la historia los años que trascurrieron desde su derrota hasta su muerte física, así tampoco tú vivirás para tu nombre y para tu fama desde las elecciones de Huesca, tu Waterlón político.

¡Qué vida esa vida ficticia que te espera! Buscar argumentos para disculpar tu apostasía, zaherir lo que tal vez respetes en el fondo de tu alma, verte humillado en tu conciencia... así pasarás las horas que antes empleabas en dar salida á los nobles impulsos de tu corazón, en velar por el derecho, y en

comulgar en espíritu y en verdad con los desheredados y los perseguidos!

¡Pobre hombre! Más te valiera haber muerto en una barricada de Zaragoza, el día que sucumbieron los infelices arrastrados á ellas por tí, que no llevar en tu frente el estigma que te impuso el gobierno apoyando tu candidatura en Huesca.

Así al menos hubieras salvado tu nombre, hoy á los pies de Sagasta, perseguidor de republicanos. Me das lástima, Emilio.

ESOS SON OTROS LOPEZ

Lopez; ¡Ah, sí! Ya he oído en otra ocasión su nombre. Cuando en Almería y Murcia torrentes asoladores al que no perdió la vida triste dejaron y pobre, con caridad asombrosa prodigó allí sus millones. ¿Qué no es ese?—No, señor. Es otro Lopez.

Ya caigo, me equivocaba; le oí cuando los horrores de la fratricida lucha que ensangrentó llano y monte. Con raro desprendimiento brindó á la nación transportes que aceleraron el triunfo de la libertad entonces. ¿Qué no es ese?—No, señor. Es otro Lopez.

Es cierto; lo confundía con el generoso y noble que al huir de Bou-Amema los colonos españoles, enviando á recogerlos sus magníficos vapores, con generosa largueza albergue y sustento dióles. ¿Qué no es ese?—No, señor. Es otro Lopez.

¡Por fin! El que cortesano solícito de favores, régios huéspedes alberga y grandes fiestas dispone; el que con oro y sin gusto toma por lujo el derroche y á puro incienso molesta á quien honrar se propone, ¿es acaso?...—Sí, señor. Ese es el Lopez.

EL VOTO DEL DUQUE

Estaba en París, no sé si en peregrinación para desagraviar al primero de sus ídolos y darle muestras de tardío arrepentimiento, ó tomando los aires democráticos que por allá corren, y á los que de vez en cuando tiene irresistible afición.

Allí estaba, cuando la voz del patriotismo y la imagen del deber, cosas que tantas idas y venidas le han costado, movieronle una vez más al sacrificio de su reposo y á emprender el penoso viaje á Madrid. Hizo lo en un coche-salon del ferro-carril del Norte, de cuyo Consejo de Administración es eterno presidente; pues no es posible que el duque deje de mandar en alguna parte, y está probada su vocación por la presidencia, ya sea esta la de un Consejo de ministros monárquico, ya la del Poder Ejecutivo de la República.

Ello es que tras veinticuatro horas de tren llegó á

esta Corte, y sin quitarse el polvo del camino votó la candidatura ministerial para diputados, único objeto de su viaje, y regresó á la capital de Francia, contento y satisfecho de sí mismo.

Y puede con razón estarlo; porque el sufragio de su Excelencia da á la fusión la tranquilidad de creer que en el día que lo emitió, el duque favorecía sus aspiraciones, y á los innumerables Domínguez y Serranos, la de que pueden cobrar por algún tiempo.

Razon hay, pues, para que se entusiasmen con ese acto del general los periódicos de la comunión fusionista, que si un voto más ó menos no tiene comúnmente importancia para quien desde el poder maneja la máquina electoral, uno como el del duque es en cambio inapreciable.

No lo se á punto fijo y acaso su propia parentela tampoco; pero creo que el voto del duque, vale... ó cuesta... así, como la quinta parte del presupuesto.

NO HACER ASPAVIENTOS

Prendió el gobernador de Madrid á unos señoritos, encargados, según se dice, de *levantar muertos* que votasen á los conservadores, y ¡aquí de la indignación pública!

En la prensa, en los círculos políticos, donde quiera que se reunían dos personas, no se hablaba de otra cosa. «¿Ha visto usted?—¿Qué inmoralidad!—¿Qué escándalo!—Nunca lo hubiera creído!—¡Es inconcebible! y otras exclamaciones parecidas.

Yo las escuchaba admirado y con la boca abierta: me parecía estar oyendo á niños ó á locos; y sin saber por qué, recordaba lo siguiente:

Un doctor, partidario de la ya averiada teoría de que el criminal es un enfermo, supo que iban á darle garrote á un eminente bandido, autor de diez ó doce asesinatos, y lo sacó de la cárcel á tiro limpio, perdiendo en la refriega cinco hombres de los que le acompañaban. Llevólo á su casa, le rodeó de cuidados y comodidades y de cuanto aconseja la higiene del cuerpo y del alma; y un día, cuando ya lo creía casi curado moralmente y trataba de casarlo con una hija suya, recibió la noticia de que el ilustre enfermo se había fugado en su mejor caballo con todas las alhajas y el dinero que encontró á mano. Y al saberlo, solo se le ocurrió exclamar al buen doctor: «¿Pero es posible? ¿De quién podrá uno fiarse en el mundo, cuando este hombre se ha portado así?»

A la luz de la lógica y del sentido común, ese doctor era un imbécil. El *enfermo*, robándole, no hizo más que ser consecuente con su sistema, seguir su tradición criminal; mientras él, indignándose, se puso en ridículo.

Ahora bien, ¿no les parece á ustedes cómica la indignación pública por ese timo electoral? ¿No se ha puesto también en ridículo la opinión, como el doctor determinista? ¿Porque de quién se trataba, en suma? ¿De conservadores?

Pues ya sabemos todos por experiencia que los conservadores no se han parado nunca en barras para conseguir sus fines; y que si ese *timo* resultase cierto, sería uno más en la serie interminable de los que durante seis años han estado dando al país.

Por esta razón, yo ni me indigno ni me admiro. Casi me parece el hecho sencillo y natural, tratándose de conservadores. Obrar de otro modo hubiera sido renegar de su tradición.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Un hombre, aspirante á santo, entró en una iglesia de Valencia; se colocó detras de una puerta, sacó del bolsillo una herramienta punzante y se taladró los labios; después un candado, que colocó en ellos, cerrándolo con llave, y luego una navaja con la cual se me-

EL MOTIN.



Salió esta falsa lumbrera
se cuela, por Antequera.



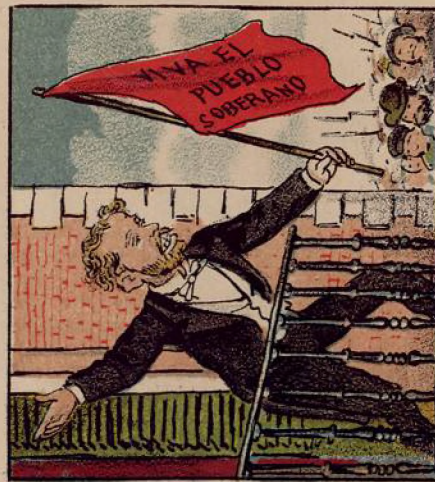
Eran tan grandes sus dientes
que asustaba á sus parientes.



Mete en política baza,
y á don Práxedes halaga.



Como tan audaz lo vieron
diputado lo eligieron.



De demagogos alardea
cuando ve lo de Alcolea.



Y diz que sus bríos fieros
muestra inspirando letreros.



Después sus fuegos apaga
y á don Práxedes halaga.



Agarrado á su tupé
en Gobernación se ve.



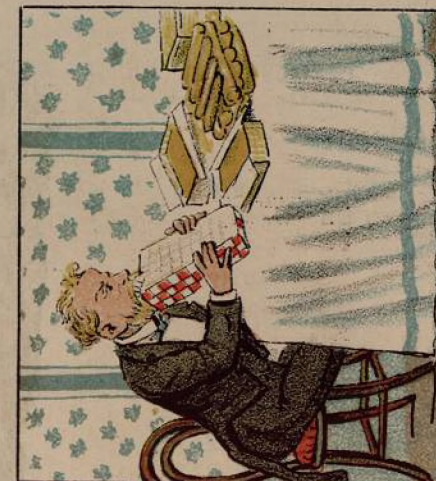
Haciéndose el hombre serio
se cuela en un ministerio.



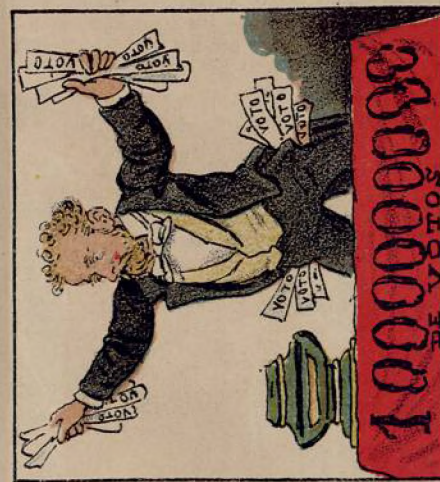
Cae Sagasta, y va con arte
con la música á otra parte.



Por recobrar el destino
conspira y se hace alforrión.



Triunfa la restauración



En tinos electorales
dejá á Posada en patiales.



Mientras gobierna, á sus anchas
medran Castrolros y Panchas.



Y brota en cada ciudad
una irregularidad.



Manda el pollo, hecho ya gallo,
diputados de á caballo.



A don Antonio amenaza
porque le ceta la plaza.



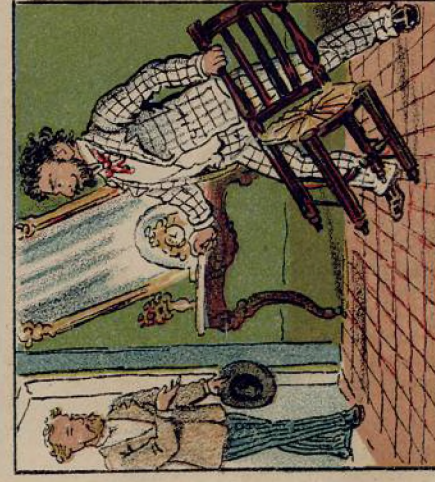
Pero el otro le utiliza
á su antojo le esclaviza.



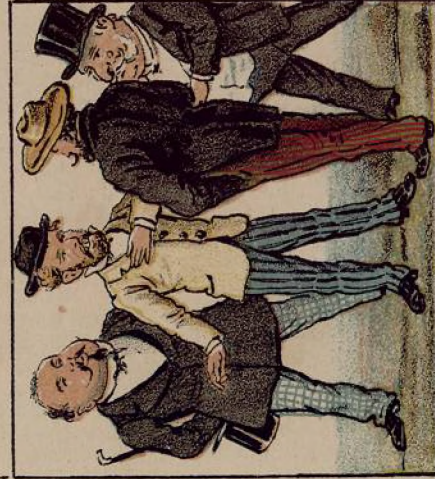
Que tiene si se revela
para anularle, un Silvela.



En esto se va á Sevilla
y al volver pierde la silla.



Entretiene á sus devotos
en ir mendigando votos.



Bulle y charla todavía
confiado en su osadía.



Las últimas elecciones
destruyen sus ilusiones.



Pues ve que se va quedando
sin pluma y cacareando.

chó hombros, pecho, vientre y pies, yendo luego á arrodillarse en el centro de la nave y permaneciendo en éxtasis y con los brazos extendidos un buen rato. Cuando estaria echando un párrafo con algun habitante del cielo, llegaron dos guardias municipales y lo condujeron á la Casa de Socorro, donde fué curado, llevándolo despues... ¡oh prosaismo de este siglo materialista y corruptor! al manicomio.

¿En nombre de qué? De la ciencia, sin duda, que trata hoy como demente al verdadero católico imitador de los santos varones que llenan altares y calendarios.

Despoblado estaria el cielo si ese criterio hubiera prevalecido en tiempos pasados; y Santa Agueda cortándose los pechos, y San Francisco abriéndose las llagas, y San Pascual bailando para horadarse los pies, y tantos y tantas como se martirizaron para alcanzar la eterna bienaventuranza, hubieran pasado por dementes entre sus contemporáneos y promovido la risa y la chacota.

El alma se parte en pedazos al pensar que hoy no es posible aspirar á un rincón en una sagrada cornisa, por no poder cumplir al pie de la letra estos dos versículos del capítulo V del Evangelio de San Mateo:

29. Que si tu ojo derecho es para tí ocasion de pecar, sácale y arrojale fuera de tí.

30. Y si es tu mano derecha la que te sirve de escándalo, córtala y tirala lejos de tí.

¡Oh! ¡Qué tiempos, en que no es permitido á un católico hacerse trizas á su gusto sin exponerse á ir al manicomio!

Decididamente, el aspirar á santo es hoy más difícil que el perder las elecciones un gobierno.

Me parece estar oyendo el sacrilego diálogo:
El cura de Munigua.—Pase usted. Tómese usted asiento. Aquí está la custodia. ¿Qué tal?

El comprador.—Así, así. No es muy buena.

—¿Qué?

—La plata, quiero decir.

—¡Ah! Creia... Mírela usted bien.

—Y vamos ¿cuánto quiere usted por ella?

—¿Cuánto da usted?

—No, pida usted.

—Ocho mil reales, y es regalada.

—Eso no es querer venderla.

—Ofrezca usted, hombre.

—Cuatro mil, para que vea usted si tengo ganas de ella.

—Primero la hacia pedazos. ¿Cuatro mil reales! Se conoce que ha comprado usted muchas custodias.

—No se sulfure usted, señor cura.

—¿Querer pagar este utensilio sagrado al precio de las patatas!

—Cuatro mil quinientos. No dirá usted que la desprecio.

—Ea, terminemos; seis mil. ¿Acomoda o no acomoda?

—Cinco, no doy un ochavo más.

—Si no fuera por lo que es... Alárguese usted si quiera á cinco mil quinientos.

—Ni un ochavo más, ya lo he dicho.

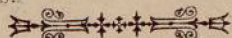
—Trato cerrado. Pero pagará usted el alboroque.

—Hombre, de eso no hay que hablar.

Y despues de beberse unas copitas, el cura se guardaria el dinero, y el comprador echaria la custodia en las alforjas con toda la irreverencia posible.

Y menos mal, que no ha dicho despues el cura que se la han robado.

Una pregunta: ¿Cuántos fusiles se pueden comprar con 5.000 reales?



Despues de tanta decepcion sufrida en las últimas elecciones, justo era tener alguna alegría, y nos la han proporcionado, y completa, dos noticias que corren por ahí.

Dícese que el señor marqués de Cayo del Rey, diputado por la cesion que de su distrito le hizo el señor Ruiz Zorrilla, á él, recientemente afiliado á la democracia, por si necesitaba alguna confirmación la frase evangélica de que los primeros serán los últimos y los últimos los primeros, reconociendo, con una modestia nada comun, que su representación en las Cortes no seria tan beneficiosa á los intereses de su partido como la del Sr. Figuerola, que no ha logrado el triunfo, ha resuelto renunciar el cargo y trabajar en favor de la adalid tan brioso y esperto en las luchas parlamentarias.

Reciba ese señor nuestra más cumplida enhorabuena por su proceder, y ojalá le imitaran muchos que se jactan de sacrificarse por la democracia.

La otra noticia es referente al Sr. Gonzalez Serrano, discípulo querido del Sr. Salmeron, que piensa hacer lo mismo por su maestro; conducta noble que contrasta con la actitud del Sr. Baselga, que ha luchado enfrente de él, á pesar de ser amigo suyo y deberle bastantes atenciones.

Comparta el joven é ilustrado demócrata la enhorabuena con el Sr. Cayo del Rey, y crea que ese triunfo alcanzado sobre sí mismo, es más glorioso y más envidiable que cuantos le reservaban su talento y su elocuencia en la tribuna española.

No se ofenda por nuestras palabras su reconocida modestia, pues hemos llegado desgraciadamente á unos tiempos en que el simple cumplimiento del deber merece toda clase de aplauso y alabanza.

Felicitemos á los electores liberales de Huesca que han sabido despreciar las amenazas y las ofertas en las pasadas elecciones, y deseamos que los demás

comprendan pronto la torpeza que han cometido galvanizando ese cadáver político que se llamó en vida Castelar el eminente tribuno, y que hoy apenas si se llama Emilio el veleidoso.

Nuestro saludo á la vez al valiente periódico *El Movimiento*, que tan brillante campaña ha hecho en pró de la democracia y de la justicia.

El cura de Teresa (Valencia), ha anunciado desde el púlpito el fin del mundo.

Feligreses de ese cura, mucho ojo; y no hacer donacion de vuestros bienes á la iglesia, por lo que pueda tronar.

Si quereis probar la fé que él tiene en esos augurios, ofrezcédle una finca y vereis como la acepta.

Dos difuntos que se encuentran en la puerta de Bilbao, la noche del 20:

—¿A dónde vas, compañero?

—A votar por los conservadores.

—Pues vuelve grupas, que han descubierto el enjuague.

—Era de esperar, tanto va el cántaro á la fuente...

Y ambos se dirigieron á toda prisa á sus nichos.

Parece que son siete los demócratas dinásticos que vendrán al Congreso.

¡Siete! Número cabalístico.

Siete son los pecados capitales.

Siete los dolores de Maria.

Siete las estrellas de la Osa (no leer oso, que es lo que van á hacer).

Siete los Niños de Ecija.

Y siete los sacramentos con que cualquier cristiano se va al hoyo.

Veinte mil peregrinos por Setiembre acudirán á Oñate para hacer ejercicios de trabuco?

Es lo que no se sabe.

Respetables catedráticos del Claustro de la universidad de Granada:

No elijan ustedes senador á D. Juan Creus y harán un servicio á la libertad, al lenguaje y á la elocuencia.

Para muestra de lo que ese señor vale, basta con la vez pasada.

En Pierra, pueblo del distrito municipal de Igualada, se ha presentado una serpiente con cara de gato y de color verde con manchas encarnadas.

Muchas personas dicen que la han visto, pero nadie se atreve á matarla aun cuando el alcalde ofrece 300 rs. al valiente que acabe con el monstruo.

Por fin habrá que recurrir á las rógativas y un presbitero ganará los 15 duros.

Esta serpiente con cara de gato se parece mucho al demonio que dicen tiene cara de conejo.

Si el Sr. Montero Rios no se hubiera presentado candidato por acumulacion, resultara elegido el señor Salmeron.

Y si no acepta la candidatura del colegio de abogados, hubiera triunfado la minoría democrática por la circunscripcion de Madrid.

¿Por quién trabaja el Sr. Montero Rios? ¿Por Castelar, por Sagasta, por la democracia dinástica ó por su amor propio?

Que lo diga claro y pronto, para saber á qué atañernos.

A varios gobernadores ha escrito el señor Sagasta mostrándoles su contento por la victoria alcanzada, que es como decir: «Señores; bien hilado, muchas gracias.»

Un diario conservador, indignado por el descubrimiento del timo electoral:

«Es la calumnia arma que esgrimen los imbéciles, los despechados y los envidiosos.»

Bien la conoce; parece que la ha usado.

A más de mil asciende, segun un periódico de la localidad, el número de expedientes de defraudacion paralizados en la Administracion Económica de Barcelona.

Por lo visto en los presidios donde existen políticos como Carreró, Salvoechea, etc., no hay sitio para tanto respetable conservador como esos expedientes indican.

Un periódico cree que en las próximas Cortes ha de aclararse el asunto de los 30.000 duros librados del fondo de inundaciones por la Junta de diputados y senadores para la reparacion de templos.

El colega puede perder esa esperanza. Aquí no se descubre ningun velo, y mucho menos el del templo.

Adagio inventado por *El Cronista*.

«Posibilista vergonzante, saca... distrito.

Ciertamente que va siendo necesario un asilo por el estilo del de El Pardo para esa clase de mendigos.

Dos señoritas ¡benditas sean! socorrieron á un joven que cayó desfallecido de hambre en la calle de Alcalá.

Tambien en la Plaza Mayor, de Leon, desmayóse por igual causa un pobre hombre que fué auxiliado caritativamente por algunos vecinos.

Pero consuélese el ánimo entristecido; los humildes siervos del Señor construyen en Málaga fincas por valor de cuarenta mil duros, y es de suponer que sus productos los destinan á evitar que tales sucesos se repitan; es su mision.

Las cuentas de la Imprenta Nacional de 1877 y 78 no parecen.

Se habrán escondido por no ruborizarse descubriendo sus faltas.

Un Sr. Mostaza, cura de La Parrilla (con unas chuletas de hereje, asado completo) dice de sí mismo:

«Yó, indigno párroco...»

No rebatiremos su afirmacion.

Cuando él lo dice, ya sabrá por qué.

Los posibilistas insisten en no pedir á los gobiernos más que lo que buenamente puedan dar de sí.

Buen sistema para vivir con todos y de todos.

Arreglados andaríamos si esa teoría se hubiera practicado alguna vez en política.

Aunque esto no es política, es un *modus vivendi*.

El Fénix ha publicado una protesta en la que figuran las firmas de Maria Josefa Puche, Tomás Puche, Ana Maria Carpena Puche, Josefa Carpena Puche y Carmen Carpena Puche.

Vamos, un plato de puches católicos.

Sagasta se sintió el martes ligeramente indispuerto.

Se le habria indigestado algun conuro imposible.

¿Si seria el atildado Abarzuza?

Pronto quedarán terminadas las obras del penal de la Moncloa.

¡Conservadores, á defenderse!

Una hermana de la caridad, de Motrico, ha dejado 40.000 pesetas para fundar una escuela en su pueblo.

Aplaudo la idea, pero se me ocurre una duda:

¿No tuvo en el ejercicio de su profesion ocasiones para distribuir caritativamente esos reales?

Aparte de que desearia saber la procedencia de ese dinero.

El general Dabán ha sido derrotado en Tafalla.

Ahora si que puede decirse con razon, daban, y no votos.

Otro escándalo en el Saladero por si les dan de comer á los presos mal y poco.

¿Con que comer bueno y mucho, eh?

Amiguitos, esa ganga solo la tienen aquí otros reclusos.

Los pobrecitos frailes.

Dícese que Martinez Campos influyó para que Moyano no saliera diputado.

Es posible. Han sido amigos y correligionarios en política.

Los frailes de Bermeo han abandonado su convento.

Como antes habia sido cuartel de la guardia civil, se respiraría en el edificio cierta atmósfera de justicia á que los buenos Padres no están acostumbrados.

Sagasta ha triunfado en toda la línea.

Maldita la falta que le hace ya la benevolencia de algunos demócratas.

Un puntapié, y hasta otra.

Un matrimonio se acaba de separar en Ciudad-Real, el marido para cantar misa, y la mujer para cantar maitines.

Una pareja que ha resuelto el problema de divorciarse lo menos escandalosamente posible.

Los Sres. Bermegillo y Reig, notabilidades desconocidas, han sido elegidos diputados por Madrid.

Como Castelar en Huesca, de limosna.

OTRO

Presumió de valiente cuando mozo,

Y héroe de plazuela y barricada

Admiróle la plebe entusiasmada

Porque usar la chaqueta era su gozo.

Dejóla en su monárquico alborozo

Por el frac cortesano abandonada,

Y la ocasion de decidir llegada,

Renegó de su historia sin rebozo.

Hoy, de su veleidad en el esceso,

Un nuevo plan para medrar incubo

Y halla en la dinastía su embeleso.

Pero aun así difícil es que suba;

Que no conviene del poder el peso

Al que está reclamando el de la cuba.

Madrid.—E. Alegre, impresor, Lagasca, 17.